

LOS DIAS EUGACES

JOSÉ MARIA GALIANA

JOSÉ MARÍA PÁRRAGA

*Su memoria lo hace más vivo y eterno que antes*

Las once de la mañana alguien dijo que había muerto y una hora más tarde oía su voz y su bonhomía en Onda Regional (siempre he tenido la sensación de que José María Párraga era, además de un hombre cabal, eterno): decía por las ondas que se levantaba a las siete, aseaba y llevaba al colegio a los chiquillos, leía el periódico en el bar de Lorenzo y volvía al estudio a trabajar.

De José Mari conservo dos imágenes: una noche de finales de los sesenta, en el Círculo Narciso Yepes de Lorca, saliendo por piés porque la policía iba a detenernos (nos acusaban de subversivos por cantar poemas de Miguel Hernández), y la mañana que me casé, andando por el Reguerón, camino de la Fuensanta, con el regalo de boda en la mano: un cartucho de jinjoles para la novia. Su imagen entrañable y su espíritu profundo y limpio forman parte del paisaje y de la memoria de esta ciudad. Volveremos a verlo llevando a sus hijos a la guardería, doblar una esquina, salir de una conferencia, esperando la llanda de patatas del Dani o vestido de hachonero.

Está aquí, en las flores del naranjo, en las mañanas radiantes, en las ráfagas de aire, en los ojos azules de los niños, en los puestos de jinjoles y en las obras de arte que regaló y hoy enaltecen nuestros paredes.

Más vivo y eterno que antes.



Y a la grupa un revuelo de lunares

Mañana, a media noche, la prueba del alumbrado anunciará el comienzo de una nueva Feria de Abril. Se calcula que, durante esta semana, unos diez millones de personas llegarán a esa ciudad de casetas, toldos y farolillos donde se baila, se ama, se bebe, se come, se habla y se ríe hasta el amanecer. Los caballos enjaezados, la manzanilla, el albero de las aceras, las muchachas a la grupa vestidas de faraloes que dejan en el aire un revuelo de lunares, las manos que se alzan, el requiebro, las miradas... Sevilla. / EFE

MIGUEL ESPINOSA

Escritor

*Hace milenios de milenios existía un famoso Estado*

Hace milenios de milenios existía un famoso Estado, llamado Feliz Gobernación, aunque, en verdad, la dicha sólo pertenecía allí a unos pocos, como descubrirá quien siga leyendo. Seis castas formaban el suceso: unos mandarineros, unos legos, auxiliares de aquellos; unos becarios, aspirantes al mandarinazgo; unos alcaldes, lacayos rurales del Poder; unos hombres de estaca, también apodados soldados, y un Pueblo. Por encima de las castas reinaban un Gran Padre Mandarín y un Conciliador».

Esta introducción de *Escuela de Mandrines*, como la de El Quijote, perdura en la memoria del lector de Miguel Espinosa, Enemigo de la Impostura, Más puro de los Hombres, Mayor enemigo de la Feliz Gobernación, Enamorado de Azenaia.

El uno de abril se cumplieron quince años de la muerte de Miguel, un autor imprescindible en la literatura española del siglo XX. En los tiempos más oscuros de la dictadura escribió *Escuela de Mandrines*, un denso y bellissimo alegato contra la corrupción, la mentira y la arbitrariedad de todos aquellos que abusan del poder.



ABRIL

El mes de las rosas

*Un agua de mayo y tres de abril*

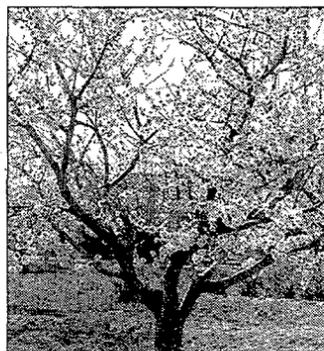
«*Viene Marzo con flores, / y con sus rosas Abril, / y Mayo con sus claveles, / para coronarte a tí, nos recuerda el refranero popular. Y prosigue: En Abril / aguas mil; / en Mayo, tres o cuatro. O: Nunca vi cosa menos, / que Abriles y Obispos buenos. Incluso: Abriles y condes, / los más son traidores.*

Las lluvias de esta semana han dado la razón (no esperábamos menos de él) a un refranero escrito con la sabiduría que los años confieren. Y no es que sean infalibles, pero su soniquete resulta familiar y nos ofrece confianza.

En el mes de abril, según Díaz Cassou, se plantaban calabazas largas o de invierno, pimientos tempranos y berengenas.

Floreaban en la huerta las lechugas largas, fresas, calabazas totaneras, sandías, coles, lentejas, lino y trigo; en los huertos, el nogal, el cerezo y la palmera; en los campos, la vid; en los jardines, alhelios griegos, flor del cuquillo y jacintos del Perú.

En estos días también se castraban los enjambres, los cerdos y los carneros; se esquilaba el ganado y empezaban a poner los pavos reales y las gallinas de Guinea.



JAVIER GÓMEZ DE LIAÑO

Juez

*El hombre es la medida de todas las cosas*

Por razones obvias, jueces y fiscales se han mantenido secularmente en el anonimato. La politización, el peso que dejó la cultura del pelotazo y la influencia de los medios de comunicación han sido factores determinantes en esa adicción a acumular titulares, intervenir en coloquios radiofónicos e incluso pronunciar conferencias.

A veces, el protagonismo es inevitable, mas la frecuencia de sus apariciones inquieta a una gran mayoría de jueces y fiscales consecuentes.

Los excesos recuerdan la sabia cita de Protágoras: «El hombre es la medida de todas las cosas». Felizmente las aguas siempre tornan a su cauce y, a la larga, a los adictos al 'glamour' se les ve el plumero.

Es el caso del juez Gómez de Liaño, que prohíbe a un editor de prensa ir a Estados Unidos a recoger un doctorado *honoris causa* y saca

de la cárcel a un jefe de la camorra italiana reclamado por la justicia de su país y acusado de dirigir en Granada un clan que distribuía heroína a través de una red de pizzerías. Ya se conocerán las razones, pero el tratamiento dado a una y otra causa produce perplejidad en la ciudadanía.

